

CARLOS FUENTES

VIVES AL DIA, DE MILAGRO, COMO LA LOTERIA*

Encontrarían el Bulevar? Andaban fuera de la ciudad desde diciembre, luego encerrados con el tío Homero en Tlálpam desde marzo; el Bulevar cambiaba de lugar cada semana, a veces cada veinticuatro horas; no era dos veces el mismo pero siempre era todo: la cita capitalina, el lugar para ser visto y ver, el Plateros, el Madero, el Paseo de las Cadenas, la Zona Rosa de antaño, pero ahora con esa escandalavillosa singularidad: no saber dónde era la cita, secreta como el lenguaje (los lenguajes nuevos) mutante cada día, cada hora, para permanecer inasible, incorruptible por escritor, orador, político o manipulador alguno.

Lo constante de la ciudad es el goteo de los cielos; llueve incesantemente, una lluvia negra, aceitosa, carbonífera, que opaca los más vistosos anuncios luminosos; la sensación de cielo encapotado, oscuro, en cuyas brumas se pierden los esqueletos de los edificios, muchos de ellos sin terminar, hierro oxidado muchos, torres truncas, cúes del subdesarrollo, rascacatónatiús, otros simples telones como los de la entrada por Puebla, otros más cubos de cartón chorreados de lluvia ácida y muy pocos verdaderas construcciones habitadas: la ciudad se vive moviéndose, la permanencia se ha vuelto secreta, sólo el movimiento es visible, los puestos a lo largo del antiguo Paseo de la Reforma, fritangas, garnachas, flores muertas, dulces negros, carnitas, cabezas de burro, patas de cerdo, gusanos de maguay (humedad perpetua de la ciudad, criadero inmenso de escamoles, ahuaútiles, huevas podridas, hormigas enervadas y listas para ser comidas) y las filas de agachados engullendo los tacos de la Reforma frente a los toldos iluminados por focos encuerados y mosquiteros. Pero estas minucias se ven con microscopio porque desde arriba (donde ellos volaron para entrar al Defe) la ciudad es un inmenso cráter llagado, la caries del universo, la caspa del mundo, el chancro de las Américas, la hemorroides del Trópico de Cáncer.

Decenas de miles de sintechos se han aposentado desde el terremoto del 85 en las glorietas y camellones de la Reforma y otras arterias principales: chozas y tiendas de campaña, tendajones y puestos: la capital de México se parece cada día más a Tres Marías. El atuendo sombrío pero jocoso, muy tumbado, de Angel y Angeles manejando el Van Gogh por el Paseo de la Reforma es una respuesta, bien consciente y compartida por todos los jóvenes con algo de esprit, a la fealdad, la grosería y la violencia circundantes.

*Fragmento de la novela *Cristóbal Nonato*, de próxima publicación.

Parpadeó el letrero luminoso en la fachada cacariza del teatro del Seguro Social AFTER THE FIESTA THE SIESTA y ellos siguieron a un coche de caballos en forma de concha de mar; quiénes lo ocuparían, detrás de sus cortinillas cerradas? Se miraron Angel y Angeles: lo mismo que ellos pensaron debían pensarlo cuantos vieran ese carruaje salido de las pesadillas de la Cenerentola: donde vaya esa calabaza sobre ruedas está la fiesta, el bulevar, el lugar, el oasis sagrado del crimen y de la violencia catártica, seguro. Los muchedumbres crecieron por el rumbo de Constituyentes pero aún no era el Bulevar, lo supieron intuitivamente. La masa apretujada y alburera le tiraba cáscara de mangos a las caras que no les gustaban. Muchos hombres jóvenes caminaban de prisa, sin mirar a los demás, todos con morrales colgándoles del hombro. Desde su ventana, una viejecilla tiraba macetas llenas de tierra y geranios a la calle, indiscriminadamente, rompiendo los indiscriminados cráneos de los pasantes. Nadie levantó la mirada para verla; nadie los bajó para verlos. Todos usan etiquetas de identificación pegadas al pecho (blusas, solapas, suéteres): sus nombres y ocupaciones y números de existencia en el Defe. Lluve ceniza. Las tarjetas de identidad ni se despiñan ni se despegan. El desplome paulatino de todos los recursos hidráulicos —el Lerma, el Mezcala, el Usumacinta— ha sido compensado por la llovizna ácida constante provocada por el efecto de invernadero de la industrialización en un alto y ardiente valle encerrado.

El problema es el agua, le dijo don Fernando Benítez al ministro Robles Chacón, ustedes hacen creer que es el aire para distraer, inventan esa historia rocambolesca de la Cúpula que nos va a proteger de la polución y que va a darle su ración de aire puro a cada habitante de la ciudad. Mienten ustedes, miserables! El problema es el agua, cada gota de

agua que llega a esta ciudad cuesta millones de pesos.

—Usted no se preocupe, don Fernando, contestó amable y tranquilo el licenciado: —Nosotros sabemos cómo distribuimos las reservas y racionamos el precioso líquido. Dígame, cómo están sus tinacos? Ha tenido usted algún problema? No lo hemos atendido como se merece?

—Mis tinacos están bien, dijo con desánimo Benítez y en seguida recuperó su vigor combativo: —Y su mamacita cómo se encuentra?

—Ciega y enterrada, dijo impávido Robles Chacón.

—Ojalá que tenga usted agua para regarle su tumba, dijo antes de salir Benítez.

—Todo se le perdona a un escritor! Ah, la legitimación, la historia, lo que queda!, suspiró resignado el señor secretario. Miró a sus pies, incrédulo y llamó a su edecán el estadígrafo escondido en el armario:

—A ver, tronó los dedos el licenciado Federico Robles Chacón, sal de ahí y péscame a esa rata, faltaba más!, una rata en el despacho del secretario de Patrimonio y Vehicul... Pero apúrate, baboso, en qué estás pensando, le gritó el señor ministro al hombrecito salido del clóset al tronar de los dedos titulares y superiores, quien se escabulló entre los muebles adquiridos en Roche-Boobis cazando a la rata y explicando que la ciudad de México tiene treinta millones de habitantes, pero tiene ciento veinte y ocho millones de ratas —cayó de rodillas y alargó la mano debajo de una transparente mesa de aluminio y vidrio llamadas en el comercio de lujo Table New York— que habitan cloacas, señor secretario, drenajes y montañas de basura contaminando anualmente a más de diez millones de habitantes con parasitosis —miró su propia mano blanca debajo del vidrio, flotando debajo del cristal transparente, haciendo gestos la mano en busca de la rata invisible— y otros males intestinales.

—Devorando treinta toneladas de maíz y otros granos cada quince días. Son ratas asesinas, señor, pero ellas mismas mueren misteriosamente cuando consumen determinados granos que ocasionan la muerte de las propias ratas que los consumen.

—Deja de esconderte en tus pinches estadísticas. Te digo que caches a esta rata particular que se ha metido a mi oficina, con mil carajos! gritó el señor secretario.

Pero el estadígrafo no tuvo fuerzas para levantarse, sino que puso la cara debajo de la mesa de cristal New-York y aplastó las narices contra el vidrio, mojándolo con su vaho.

—Hanse encontrado montículos de roedores muertos por comer maíz importado cuyos cadáveres son devorados por gatos, coyotes, y otros animales que también sufren serios trastornos.

—No cooperan esos importadores de granos con la campaña de des-ratización?, inquirió Robles Chacón.

El pequeño estadígrafo vestido de smoking limpió con un pañuelo el vaho y las babas en el vidrio de la mesa del despacho francés del señor secretario.

—No, señor licenciado, puesto que las ratas se reproducen cada veintidós días.

Se puso de pie trabajosamente, añadiendo mientras se acomodaba el pelo despeinado: —Acaso colaboren, simplemente, a la...

Se puso de pie trabajosamente, añadiendo mientras se acomodaba el pelo despeinado: —Acaso colaboren, simplemente, a la...

Estadísticas, no juicios morales, le dijo el ministro al estadígrafo antes de cerrarle la puerta del clóset en las narices y sentarse a chupar una paleta de la Ratoncita Mimí.

La ciudad se enciende y se apaga como un árbol de Navidad sin juguetes.

—La cruda!, grita alguien desde el cruce de Patriotismo e Industria/

—La cuenta, paguen la cuenta, no se larguen sin pagar la cuenta! /

—Los banqueros se fueron de México al Gran Caymán con sus indemnizaciones/

—El Pichacas hizo creer que lo secuestraron para exportar a las Bahamas las sumas de su rescate/

—Los inversionistas extranjeros se fueron a países seguros/

—Viva el Paraguay seguro/

—Oil glut/

—Deuda externa/

—Explosión demográfica/

Las funciones se invierten. El olor que sale de la gente en el remolino de Tacubaya y la Avenida Jalisco desde el edificio Ermita que se convierte en arena es el de un aliento flatulento, una respiración culera. En todas partes hay más gente de la que cabe. Los techos de la ciudad son ahora una segunda meseta, rodeada de abismos oscuros, cañones de lluvia oscura. Signos de antenas y tinacos apenas visibles ya. Señoras envueltas en rebozos corren desparovidas con sus carretillas llenas de billetes, forman colas, hay vigilantes de barrio (muchachos adolescentes con macanas y tubos de hierro) protegiéndolas en las largas filas de las tortillerías, las farmacias, las chicharronerías. Un grito desde una tienda de abarrotes en Mixcoac: "Sólo se vende azúcar a cambio de dólares." Una cáscara de mango contra el parabrisas de Angel y Angeles.

—Ciudad devastada.

—Ciudad jodida.

Angel señala a los viejos de saco y corbata raídos, color caca, tocando guitarras enfrente de los semáforos (solamente una vez / amé en la vida) y corren bufando, zapatos de El Borceguí rotos, camisas Arrow deshinchadas, corbatas High Life manchadas, a recoger lo que dioselopague en sus viejos borsalinos Tardán sin listón (en sus sesos derretidos repi-quetea incesantemente la frase publicitaria de su juventud y de la promesa nacional: De Sonora a Yucatán / Todos usan Sombreros Tardán / Veinte Millones de Mexicanos no pueden estar equivocados: cuando el país entero tenía menos habitantes que la ciudad en 1992: 1932), viejos decentes escupiendo contra los parabrisas, limpiándolos rápidamente con restos de toallas del Palacio de Hierro antes de que cambien las luces. Las piedras de Mixcoac reflejan y proyectan lo que va quedando de la luz. Por la avenida Revolución la economía del trueque florece: calzoncillos contra peines, mejorana contra tabaco, manoplas de hierro contra muñecas Barbie, condones con cresta de plumas contra cuadros del Sagrado Corazón de Jesús, dos cassettes de Madonna contra un costal de frijoles: yo era oficinista, yo era estudiante, yo era farmacista, yo era importador de granos, yo era bailarina del Blanquita; ahora todos estamos en La Calle, los cajeros de la economía paralela se desparraman por Altavista hacia Insurgentes, en la placita frente al Monumento a Obregón

los bicheros disponen sus juegos ilícitos, rápidos, escondidos, juegos de manos, bajo las cáscaras de nueces, entre los telones de la gesta revolucionaria, en la confusión de cazuelas, judas de cartón, canje de bilimboques petroleros que sólo tienen el valor que se les atribuye hoy junto al grafito que embadurna el mausoleo del Vencedor de Celaya.

LENIN O LENON?

El teatro callejero para la ciudad de treinta millones se desplaza hacia San José Insurgentes, lanzallamas, boleros, billetteros, limpiacoches, músicos ambulantes, mendigos, vendedores de todas las minucias se mezclan con payasos, bailarinas, declamadores de la noche eterna.

- Qué esperaban, pendejos?
- No se hagan ilusiones.
- Esto no tiene compostura.
- Qué esperaban, cabrones?
- Matamos el agua.
- Matamos el aire.
- Matamos los bosques.
- Muere, pinche ciudad!
- Muere ya: qué esperas, ciudad jodida?

La gente se empuja por la Taxqueña, órale pendejo mire por dónde camina/pinche viejita pa que necesitas ese bastón dámelo a mí pa jugar al golf con la cabeza de tu perro/mira empuja el cojo nuréyef ese/por qué quiere pasar antes que yo señora chinguese vieja pedorra/ándale pinche ciego regálame tus antiojos tiralo al in-vi-den-te contra ese camión ándale jijos parece gargajo aplastado/un coche se detiene en el cruce de Quevedo y Revolución/hay que moverse/quién se detiene/no jala el pinche patasdiule /lo rodean mil vendedores ambulantes de un golpe el auto ya no se mueve nunca más/es una ballena barrenada en un golfo de asfalto sobre el cual desciende el festín interminable de ofrecimientos/un sofoco de lenguas secretas ofreciendo objetos inútiles y servicios inservibles calificados hiperbólicamente

- Tenga sus chicles ózom
- Aquí está el de la suerte kulísimo
- Palabra que los cigarrillos no son bógus
- Andale patroncita me llegaron estos brasiers homúngus

- Chéquese estos hules para el pedales
- Ora su libro de instrucciones pa los frenchis

Miraron Angel y Angeles a las filas de jóvenes sin destino, las largas filas de gente amolada, formada ante la nada, esperando nada de la nada, la ciudad de México decrepita y moribunda y el teatro callejero montado en tarimas y camiones desvinculados representándolo todo, las razones y las sinrazones:

AFTER THE FIESTA THE SIESTA

Entren entren todos a ver cómo se desplomaron los precios del petróleo

THE OPEP AND ONE NIGHTS

Entren a ver cómo se le cerró la frontera a los indocumentados

TALES FROM THE TORTILLA CURTAIN

Por aquí a ver cómo se procrearon los mexicanos hasta explotar demográficamente

NO SECTS PLEASE WE'RE CATHOLICS

Aquí, aquí los espectaculares sucesos de la América Central o

cómo el presidente Trigger Trader hizo que las peores profesiones se cumplieran a fuerza de invocarlas

WELCOME TO SAIGONCITO

No se pierda las espectaculares escenas de la viril violencia con que el presidente Rambold Rager extiende la guerra hasta México y Panamá

IF I PAY THEM THEY ARE MY FREEDOM FIGHTERS

Entren, no se pierdan la extraordinaria comedia sobre el ascenso de las tarifas de aduana

IS THAT A GATT YOU'RE CARRYING OR ARE YOU

JUST HAPPY TO SEE ME?

Aquí mismo: en 3D y Kinopanorama, documente su optimismo con la historia completa de la deuda exterior o de cómo superamos a Brasil y Argentina en la carrera al desastre!

AFTER THE FIESTA THE SIESTA

y de canto a carro por el periférico los gritos de la ciudad del chisme el país del rumor:

- El peso va a bajar a treinta mil por dólar
- Sabes que Mamadoc ya se hartó y va a renunciar mañan?
- Dicen que ella y el Presidente
- No, Mamadoc prefiere que el coronel Inclán le dé para sus chichos
- Nhombre, dónde lo supiste?
- Tengo un cuñado en la SEPAFU
- Ése es un mentiroso
- El ministro don Ulises le pega a su esposa
- Dicen que le rompió la piernas
- Cómo te enteraste?
- Pregúntale a la señora: ahí viene saliendo del Sanborns
- El presidente Paredes dicen que sacó mil millones a Suiza

- Quién te lo dijo?
- Dicen que apareció en el Gol Strit Yurnal
- A poco tú lees inglés?
- Me traducen pero de todos modos es vox populi
- Que se mandó hacer una copia del Triánón la Mamadoc en El Pedregal
- Vieron en Las Vegas a don Ulises López
- Que se gastó tres millones de dólares de un golpe en el bacará

- Y uno que no puede ir ni a Xochimilco ya
- Que a Robles Chacón ya no se le para, por eso le gusta tanto el poder, como si fuera una vieja
- Que el coronel Inclán en realidad es puto
- Que Mamadoc en realidad es travestista
- Me contaron que en realidad es Julio Iglesias con peluca
- No, en realidad es todo el Menudo bajo una sola falda
- Sí, se dice que sólo se acuesta con enanos
- Robles Chacón se droga
- Se agotaron los pozos de Minatitlán, pero lo tienen muy calladito

- Quién te lo dijo?
- Mi cuñado tiene derecho de picaporte en Pemex
- Pues a mí me dijeron que Guatemala ya nos quitó las Chapas, y ni quién se enterara
- Bah, mi sobrino es recluta y dice que la guerra es con Australia por las islas Revillagigedo
- Ah, por eso de los nódulos
- Qué es eso?
- En vez de petróleo, nódulos, no te enteras?

- No le des
- Con los nódulos de manganeso, nos vamos otra vez parriba
- Vamos a administrar la riqueza!
- Pero el presidente Chuchema quiere venderle las islas al Vaticano
- Nombre, quién te lo dijo?
- Tengo un tío que es sacristán en la Villa
- Yo no creo nada
- Te digo que van a anunciar otra nacionalización mañana
- Pero si ya no queda nada por nacionalizar
- Cómo no, el aire
- Quién lo quiere?
- Van a ponerle impuestos a las ventanas, igual que Santa Anna
- Dicen que mañana se declara la moratoria
- Tú saca volando tus ahorritos
- Véndelo todo
- Gástalo todo
- Esto se acaba
- Cuánta gente hay aquí?
- Bastante

y por Ermita-Ixtapalapa un ejército de impostores y coyotes se asediaba a sí mismo, presentándose los unos a los otros, si quieres entrada a los Pinos/me acaban de nombrar superintendente de la refinería de Tuxpam/salgo de embajador a Ruanda-Urundi/ le estoy escribiendo sus memorias a Mamadoc/el señor presidente me ha comisionado para/he sido comisionado para renegociar la deuda exter/me ha mandado el Fondo Monetario Internacional a/ tengo el encargo de traer al doctor Barnard a operar a particulares, firme aquí/me han ofrecido un corner de la cosecha norteamericana de maíz/la Fundación Rockefeller me ha dado el encargo de distribuir becas en Mex/ le interesa pasar un mes gratis en el Hotel Ritz de París? firme aquí/estoy vendiendo a cien pesos mexicanos metro un condominio en Beverly Hill: firme aquí/la productora neoyorquina Pornocorno quisiera contratar tus servicios preciosa: firma aquí/

La vendedora de tortitas de camarón en el mercado ambulante de los Estudios Churubusco comenta:

—Mire usted Chonita, mi única contribución a la crisis de confianza que padecemos es que como lo ha declarado don Paul Volker recientemente, el déficit norteamericano mine la confianza allá también.

—Imagínese nomás, Petrita, los Estados Unidos están pidiendo prestados más de cien mil millones de dólares en ahorros foráneos cada año, qué le parece!

—Ay Chonita, yo sólo sé una cosa, y es que un dólar alto significa tasas de interés altas.

—Ni hablar, Petrita. Deme otra torta de camarón/ y el Van Gogh sigue por la calzada de Tlalpam dondese dan cita y ofrecen sus servicios a los clientes citadinos los enanos, excéntricos y escritores orales que la provincia exporta masivamente a la capital para generar recursos fiscales. La wagoneta se detiene en la placita de la iglesia de San Pedro Apóstol, a cincuenta metros de la casa de los colorines y el nosocomio porfirista donde viven Angel y Angeles con la indeseada compañía del tío Homero, donde se detiene también la carroza en forma de escalopa tirada por caballos: la cita era en su casa, aquí estaba hoy el Bulevar, vuelta en redondo, toda la gente empeñada en mantener un cierto

estilo, restaurar el romanticismo, poner de moda trajes oscuros, sombreros altos, penachos y crinolinas, pantalones de Nankin y chalecos bordados, plumas de avestruz y sofocantes, pincenez y derbys, se pasean hoy por aquí, no pueden evitarlo todo de la gangrena urbana, pero algo evitan, si, se abren del carruaje las puertas y descienden el Huérfano Huerta, muy cambiado, el Jipi Toltec con un ventilador eléctrico en la mano y Huevo pidiéndole a la Niña Ba, no te quedes atrás, gordita, ya llegamos, mira: Angel y Angeles, nuestros cuates!

- Serbus!, saludó el Huérfano
- In ixtli, in yoklot! saludó el Jipi Toltec
- Animus intelligence, contestó mi mamá
- Bufalo, sintetizó el Huérfano.
- Creímos que no los volveríamos a ver/dijo mi padre
- Que estábamos F.U.B.A.R., no? dijo el Huérfano

u p e l e
c y l c
k o o
e n g
d d n
i
t
i
o
n???

—La verdad, sí, dijo Angeles.
Un grupo vestido de verde agarró a palos a los caballos de la carroza hasta hacerlos caer, hincados y siguió pegándoles hasta matarlos, gritando equs, equs, los caballos de la conquista. Postrados, los dos percherones ladearon la carroza en forma de concha.

Angel fue el único que miró. Huevo dijo sin mirar: Hay esta competencia para figurar en el friso del Monumento a los Héroes de la Violencia.

No los mataron en Aka?
Níxalo; nos draftearon mejor para el clinup de Aka
Sin condiciones?

Una: que no cantáramos un año para hacer creer que morimos también en Aka

Ce Akat!
Los barracos de los Babosos Brothers gonna teikover el calpulli

Disisdapíts!
Marcáteso: no competencia en la magic of the tianguis más que los Immanuel Can't

La naquiza y la criolliza zafazaf
Ozom!
No te tomes un espasmo, Huérfano, ni te azotes que hay vidrios, anstoffs

Laic yunó
Botas, yo besoño papiar seben nemontanis ahuie
Damingo Loonys Madness Mercolates Hoovers Bernaise

Y Savagedog
Good buddy!
Yoyo tacuqueo también de damningo a savagedog

Dice la Niña Ba que tiene hambre: no la invitan a su casa?
Sólo nos quedan dos piloncillos

Y el tío Homero
No, hoy es primero de mayo y él ya salió
Lo vimos desde aquí: glasses, se juéya!*